

EL  
ESPIRITU SANTO  
Y LA IGLESIA

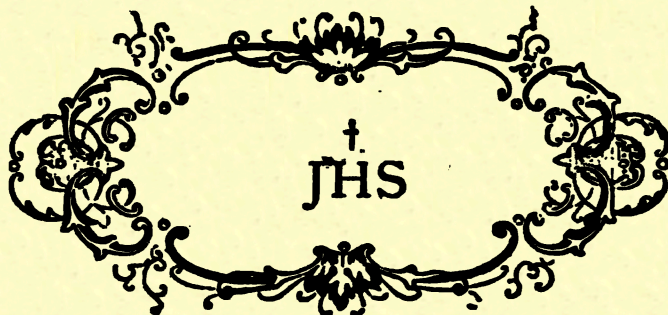
EN EL DIA DE PENTECOSTES



ODA DE ALEJANDRO MANZONI

TRADUCIDA DEL ITALIANO

POR MANUEL JOSE PROAÑO, S. J.



QUITO — 1901

Imprenta de la Universidad Central, por J. Sáenz R.



Comprado a Dn. A.  
JHS  
Ribadeneira 1918

BIBLIOTECA NACIONAL  
QUITO  
EL ESPIRITU SANTO  
LA IGLESIA

EN EL DIA DE PENTECOSTES

(PODA DE ALEJANDRO MANZONI TRADUCIDA DEL ITALIANO  
POR MANUEL JOSÉ PROAÑO, S. J.)



H Madre Santa, imagen  
De la ciudad superna,  
De sangre incorruptible  
Conservadora eterna;  
Tú que ya tantos siglos  
Sufres, combates, ruegas;  
Y tu pendón despliegas



Campo de los que esperan,  
 Reino del Dios viviente,  
 ¿Dó estabas escondida,  
 Quien te acogió naciente,  
 Cuando tu rey, al Gólgota  
 Llevado por sayones,  
 Purpuró los terrones  
 Del tormentoso altar?

Cuando el sacro despojo  
 A la muerte vencida  
 Arrebató, y aliento  
 Le dió de nueva vida;  
 Y del rescate el precio  
 Recogiendo en la mano,  
 Al trono soberano  
 Del Genitor volvió;

Tú, que en su llanto socia  
 Sus misterios guardabas;  
 Tú, de su gran victoria  
 Hija inmortal, ¿dó estabas?  
 Al miedo sólo atenta  
 Segura en el olvido,  
 Dentro un muro escondido. . . .  
 El día allí rayó,

En que á tí el Santo Espiritu  
 Renovador descende,  
 Y en tu diestra una antorcha  
 Inextinguible enciende;  
 Y en signo á las naciones  
 Alzándote potente,  
 En tus labios la fuente  
 De la palabra abrió.

Entonces como salta  
 La luz de cosa en cosa,  
 Resolviéndose alígera  
 En tintes mil vistos  
 Tal del Espiritu s  
 La voz única y vari  
 Grecia, Arabia, San  
 En su lengua le ovó.



Idólatra, que habitas  
 Playas del mar inmenso,  
 Vuelve á Salén tus ojos  
 Y oye el clamor intenso;  
 Acabe ya vil culto  
 Y torne á Dios la tierra:  
 Y tú, cuya era encierra  
 Más gloria, dicha y paz,

Esposa, á quien despierta  
 Bullendo el fruto ansioso  
 De abrir para la vida  
 El seno doloroso;  
 A la embustera Juno  
 No eleves voz canora,  
 Que el que en tu seno mora,  
 Busca la vida en Dios.

¿Por qué besando al párvulo  
 La esclava aún suspira,  
 Y á quien al libre nutre  
 Con negra envidia mira?  
 ¿No sabe que á los míseros  
 Cristo á su reino lleva,  
 Y que á todo hijo de Eva  
 Estrecha en su dolor?

Libertad nueva anuncian  
 Los cielos, gentes nuevas,  
 Nueva conquista y gloria  
 En más sublimes pruebas;  
 Paz nueva que terrores,  
 Y lisonjas domeña,  
 Paz que el mundo desdeña  
 Mas no puede robar.

Oh Espíritu Paráclito!  
 Corriendo á tus altares,  
 Ya solos por las selvas,  
 Ya errantes por los mares;  
 De los Andes al Líbano  
 Del poblado al desierto,  
 En un sólo concierto,  
 Con sólo un corazón.



Te imploramos! Propicio  
 Baja también ahora  
 A quien te adora humilde  
 Y al que infeliz te ignora,  
     Baja y conforta el ánimo  
 En triste duda hundido,  
 Y sea del vencido  
 Merced el Vencedor.

Desciende, Amor, abate  
 Toda altivez bravía  
 Con *el pensar* que nunca  
 Conturba el postrer día.  
     Con tu verdad tus dones  
 Benéfico fomenta;  
 Tal como el sol calienta  
 El germen de la flor,

Que en el cespced cayendo  
 Sin el cultivo muerta,  
 No se alzaré fulgente  
 Con su corola abierta;  
     Ni cobrará en el éter  
 La blanda luz perdida,  
 La luz que engendra vida  
 I natural calor.

Te imploramos! Al mísero  
 Infunde suave aliento,  
 Inunda el pecho triste  
 En celestial contento;  
     Ven, Torbellino, aplaca  
 Del violento la ira;  
 Santo pavor le inspira  
 Que engendre la piedad.

El pobre por tí al cielo,  
 Que es suyo, la vista alze,  
 Y á Cristo á quien semeja  
 Con rostro alegre ensalze.  
     Por tí reparta el rico  
 Los dones que le has dado  
 Con el rubor callado  
 Que te hace grato el don:

En la risa del niño  
Tu júbilo derrama,  
Y en la doncella púdica  
La purpurina llama;  
De la virgen oculta  
La vida haz deleitosa;  
Consagra de la esposa  
El verecundo amor.

Modera la osadía  
Del joven ardoroso;  
Y el propósito afianza  
Del varón cauteloso:  
Alegra al probo anciano  
En la vejez tranquila,  
Y brilla en la pupila  
Del que espera al morir.

